

RAMON LLULL Y LOS ORIGENES DE LA LITERATURA CATALANA*

LLIBRE DE BLANQUERNA

Con este título es generalmente conocida la gran novela mística y social de R. Llull, encabezada también con el nombre de *Llibre d'Evast e d'Aloma e de Blanquerna*, que es su título completo, con la variante de *Llibre d'Evast e Blanquerna*. Es ésta sin duda la obra más original de su autor, e indudablemente la de más alto valor místico y literario a un tiempo, en la que se revela una nueva modalidad del múltiple y prodigioso espíritu de Ramon Llull, que supo asimilarse todas las materias del humano saber, plasmándolas con fisonomía propia, imprimiendo a cada una el sello característico de su genio y repujándolas con el relieve poderoso de su gran personalidad.

En esta obra, más que en otra alguna, el razonador implacable se escapa evadiéndose en soberbia fuga tras el exuberante florecimiento de un arte sin par en su época, dejando el campo abonado a las más ardientes creaciones de la fantasía, en tal manera que los pocos conceptos abstractos y cuestiones de filosofía y teología que en ella aparecen, están tratadas con tal sutil arte que casi es imposible encontrar en todo el libro el más pequeño resquicio de aquella formidable dialéctica sistemática que señorea toda la restante producción luliana. Es el libro donde más vivamente resplandecen el extraordinario poder de evocación del autor, su fuerza creadora de figuras humanas, su don de montar monumentalmente una ficción novelesca y de dar plasticidad y vida a figuras simbólicas y alegóricas; en una palabra, el divino secreto del poeta de encarnar en forma literaria concreta y de combinar en armónica arquitectura los anhelos y esperanzas, los goces y los tormentos, las visiones, los sueños, las ideas y los sentimientos, las pasiones y los ideales de la vida de un hombre. El *Blanquerna*, a pesar de su

* Véase ESTUDIOS LULIANOS, IX, 1965, 193-206; X, 1966, 171-192; XII, 1968, 175-200; XIII, 1969, 133-151; XIV, 1970, 163-179.

fondo doctrinal y didáctico, como el de todas las obras lulianas, es plenamente, por su forma, uno de los grandes monumentos de la literatura de la Edad Media, y es el primer ejemplar (y en su época el único) de una vasta novela escrita en lengua vernácula para dar expresión literaria y a un tiempo popular a los grandes ideales de la espiritualidad cristiana de la Europa medieval.

La nota característica del *Blanquerna* es la autobiográfica, siguiendo su autor al protagonista desde su nacimiento y a través de las etapas principales de su vida. Por ello podemos afirmar con todo fundamento que esta obra luliana es la más remota precursora, en la historia de la novelística europea, de esta forma modernamente tan cultivada, que los alemanes llaman *Entwicklungsroman*, novela de evolución.

La candorosa fábula de este libro, llena de alegorías y semejanzas, sirve de argumento para exponer todo un plan de mejoras sociales y reformas religiosas, inspiradas en el ideal místico del autor, que soñaba era posible cambiar el mundo y hacer de él un nuevo paraíso reduciendo todas las gentes, razas y pueblos a la unidad de la fe cristiana. Final y suprema aspiración de aquel ideal es el estado de *Vida ermitana* contemplativa, que *Blanquerna* abraza resueltamente, volviendo al punto de partida de su primera vocación. Desasido del mundo y de todo afecto y lazo terrenal, el *amigo* se entrega de lleno al *Amado* que cautiva sus potencias y sentidos y le colma en cuerpo y alma¹.

La tónica de toda la obra es el deseo ardiente de perfección cristiana en todos los estamentos y de convertir todo el mundo al catolicismo para hacer de él cumplida ofrenda al *Amado*. El afán de la santificación de los fieles bulle continuamente en los tres primeros libros (de *Matrimoni*, de *Religió*, de *Prelació*), encendidos en el amor de Dios y del prójimo con el pábulo de la renuncia de sí mismo. El deseo de la conversión de los infieles estalla en forma casi violenta en el libro IV, del *Apostolical estament*, de tal manera que el autor parece anticiparse en varios siglos al Colegio de *Propaganda Fide* extorsionándose y pugnando para que saliera a luz antes de tiempo. En el libro V, de *Amic e Amat*, junta artística y maravillosamente estas dos aspiraciones supremas: la propia santificación sublimada al más alto grado de ascetismo y de unión con Dios y, paradójicamente, llena de la inquietud de los desamores del *Amado* que torturan al *Amigo* y ya no le dejan pensar sino cómo ajustar grandes huestes y compañías de amadores para ir en cruzada, con todas las armas del entendimiento y con todos los sufrimientos de alma y cuerpo, a conquistar el mundo al

¹ V. el Proemio del *Libre d'Amic e Amat*, ed. *Catalunya*, p. 12.

amor del *Amado*, por su pura bondad y por su eterna caridad para con sus redimidos.

Con el *Llibre d'Amic e Amat* finaliza realmente la obra. La tensión pasional se relaja de golpe, y el tratado que sigue, *Art de Contemplació* ya se deslía tranquilamente en una serenidad didáctica más bien científica. Podría formar un libro aparte completamente disgregado del *Blanquerna* —al que está unido artificialmente— sin que sufriera ningún perjuicio la unidad de la obra.

El lugar jerárquico correspondiente al autor y a la obra en toda la producción mística, no ya de Cataluña, sino de toda la península ibérica, lo fijó magistralmente M. Menéndez y Pelayo en forma y conceptos tan justos que transcribimos tanto por su elevación como por su imparcialidad.

«Ramón Lull es místico a la manera de San Buenaventura y de los primeros discípulos de San Francisco, cuya poesía ardiente, candorosa y llena de sentimiento de la naturaleza, lleva impresa en su alma. Como poeta, Lull pertenece a la escuela franciscana, es el Jacopone da Todi español, y lo es con el mismo desembarazo de dicción, con el mismo abandono popular, con la misma mezcla de trivialidad y de grandeza. Y es poeta, mucho más que en sus versos, en sus libros en prosa, en el *Blanquerna*, en el *Llibre d'Amic e Amat*, en la enorme enciclopedia ascética del *Llibre de Contemplació*. El abre la serie de nuestros grandes místicos, y sólo cede la palma a dos o tres de los mayores del siglo XVI, aventajándole los restantes en aquella cincelada forma artística, flor y fruto del Renacimiento; pero no en la originalidad ni en el brio de las concepciones, ni siquiera en la encendida y arrebatadora tempestad de los afectos.

Pero este misticismo suyo, como da por bases y supuesto una doctrina metafísica, no anula los derechos del entendimiento, el cual llega antes que la voluntad a la presencia del Amado, aunque corran los dos como en certamen. La luz del amor ilumina las sendas, largas y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, por donde el Amigo busca a su Amado; pero estas sendas, el entendimiento es quien las recorre.

La flor de su misticismo no hemos de ir a buscarla en las *Obres rimades*, que exceptuando algunas de tendencia elegíaca como el *Plant de nostra dona Sancta Maria*, son casi todas (incluída la mayor parte del *Desconort*) populares exposiciones de aquella su teodicea racional, objeto de tan opuestas opiniones y censuras; ensalzada por unos como divina revelación y motejada por otros nada menos que de herética, por el prurito de demostrar con razones naturales cualquier dogma cristiano, hasta los de la Trinidad y de la Encarnación, aunque con el san-

to propósito de resolver la antinomia entre la fe y la razón, bandera de impiedad averroísta, y preparar la conversión de judíos y sarracenos, empresa santa que halagó toda la vida las esperanzas del bienaventurado mártir.

La verdadera mística de Ramon Llull se incluye en una obra escrita en prosa, si bien poética en la sustancia: el cántico del *Amic e Amat*. En forma frecuentemente dialogada y henchido de ejemplos y parábolas, tantos como días tiene el año, forma en conjunto un verdadero arte de contemplación.

En él enseña Ramon que «les carreres per les quals l'Amic encerca son Amat són longues e perilloses, poblades de consideracions e de sospirs e de plors e illuminades d'amors» (vers 2). Larga le parece esta vida mortal de destierro, áspera y dura esta prisión: «ni l'aigua que ha en costuma que decórrega a enjús, quan serà l'hora que haja natura de pujar a ensús?» (vers 4). «Entre temor e esperança ha fet hostel amor, on viu de pensaments i mor per oblidaments» (vers 17). «Demanà l'amic a l'enteniment e a la volentat qual era pus prop a son amat; e corregueren ambdós, e fo ans l'enteniment a son amat que la volentat» (vers 19). «Més ràpida cosa és amor en coratge d'amador que llamp en resplendor ni tro en oïment; i més viva és aigua en plor que en ondes de mar, i més prop és sospir a amor que neu a blancor» (vers 38). En el vergel «cantaven los aucells l'alba, e despertà's l'amat qui és alba; e los aucells finiren llur cant, e l'amic morí per l'amat en l'alba» (vers 26). «Encercava l'amic devoció en los munts e en los plans per veer si era servit son amat, e atroba'n defalliment en cascú d'aquests llocs; e per açò cavà en la terra si hi atrobària lo compliment, pus que per terra devoció ha falliment» (vers 34). «Com mesclament d'aigua e de vi se mesclen les amors de l'amic e l'amat; e en així com calor e lugor s'encadenen llurs amors; e en així com essència e ésser se convenen e s'acosten» (vers 50). «Anava l'amic per una ciutat com a foll cantant de son amat, e demanaren-li les gents si havia perdut son seny. Respòs que son amat havia pres son voler e que ell li havia donat son enteniment; per açò era-li romàs tan solament lo remembrament amb que remembrava son amat» (vers 54). «Cantava l'aucell en un ram de fulles e flors, e lo vent menave les fulles e aportava odor de les flors. Demanava l'amic a l'aucell què significava lo moviment de les fulles ni la odor de les flors. Respòs: les fulles signifiquen en llur moviment, obediència; e la odor, soferir malanança» (vers. 58). En las criaturas ve señalada la huella de su amado; todo se anima y habla y responde a lo que demanda amor: «amor clara, pura, neta, vera, subtil, simple, forta, diligent, lugurosa, e abundosa de novells pensaments e d'antics remembraments» (vers 70), o como vuelve a decir después

con frase no menos justa: «bulliment d'audàcia e de temor». Más aún dice: «Si vosaltres, amadors, voleu foc, veniu a mon cor e enceneu vostres llànties; e si voleu aigua, veniu als meus ulls qui decorren de llàgrimes; e si voleu pensaments d'amor, veniu-los prendre a mes cogitacions» (vers 173): «car en amor nasquí, e em nodria amor, e d'amor venc, e a amor vaig, e en amor fas mon estatge» (vers 97).

La naturaleza de este amor místico nadie la ha definido jamás tan profundamente como el mismo Lull cuando dice que está *entre creença e intel·ligència*, entre fe y ciencia (vers 198). En su grado extático y sublime, el amigo y el amado se hacen una actualidad *en esencia*, quedando a un tiempo diversos e concordants (vers 211). Extraño y divino erotismo, donde las bellezas y excelencias del amado se juntan en el corazón del amigo sin aniquilar ni destruir su personalidad, porque solamente los junta y hace uno solo la voluntad vigorosa, infinita y eterna del amado. Maravillosa poesía que encierra como en un haz de mirra la pura esencia de todo cuanto especularon sabios y poetas medievales sobre el amor divino y humano y llega a ensalzar y santificar las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y alborada, de vergeles y pájaros cantores, juntando de tan extraña manera a Guirau de Bornell con Hugo de San Víctor².

Pero, para acabar de comprender el profundo simbolismo de este libro excepcional y único en nuestra literatura, interesa tener en cuenta la manera trascendente como son tratados siempre sus tópicos literarios. El *locus amoenus* o ambiente topográfico luliano que en el *Libre del Gentil* es un bell prat on hac un bella font qui regava cinc arbres, y en el *Fèlix* son los boscatges, munts e plans, erms e poblats, castells e ciutats; en el *Llibre d'amic e amat*, de simple ambiente amable pasa a constituir un nuevo personaje, personaje mudo, pero insinuante, que se añade a los que dialogan o disputan. Y si insinúa, es porque tiene una función simbólica razonadora³. La sugestión misteriosa que los versículos del «Llibre d'amic» ejercen sobre el hombre moderno, la han cogido en seguida los que profanamente han intentado convertirlos en una especie de breviario esotérico para uso de enamorados, pero nada más lejos, como es fácil de ver, fue la intención final según la cual se escribió. Carreras y Artau hace notar que su idea esencial era enseñar a comprender el nexu íntimo de la actuación de las tres potencias, entendimiento, memoria y voluntad, en el amor de Dios: «Nuaven-se les amors de l'amic e l'amat amb membraça, enteniment, volentat, per ço

² MENENDEZ Y PELAYO. *La poesía mística española*, discurso de recepción en la Real Academia Española de la Lengua, 1881.

³ JORDI RUBIO, *L'expressió literària en l'obra de Ramon Llull*, extraído de *Obres essencials de Ramon Llull*, vol. I. Editorial Selecta, Barcelona, 1957.

que l'amic e l'amat no es partissen; e la corda en que les dues amors se nuaven era de pensaments, languiments, sospirs e plors (vers 131)». Se vale R. Llull, ciertamente, de metáforas y frases hechas o tópicos del lenguaje de la poesía amorosa convencional: las cuestiones o debates, los caminos, la fuente, la cárcel, el vergel, la enfermedad, la estancia o el lecho del amigo, el ave, el mar, la noche, el alba y el día son los temas frecuentemente conjugados en sus metáforas. Pero estos tópicos poéticos no valen para ellos solos, sino que son sometidos al dominio de un verbo supremo que expresa, no un momento imaginativo, fugaz y vago de la fantasía, sino todo un símbolo intelectual, netamente lulístico. No le interesaba la metáfora en cuanto era oscura, sino en cuanto era profunda. Y es en este alto sentido que suenan y resuenan «amar y contemplar, rememorar y sostener, multiplicar, doblar, minvar»⁴.

Ramon Llull, como hombre de letras, sentía la obsesión de la «bella manera de parlar» de que nos habla en el *Blanquerna*⁵, y si en alguna de sus obras buscó el conseguirla por vías diferentes de las más trilladas en las literaturas románicas, fue en los tratados místicos entorno a la alegoría del *Amic e l'Amat*. Pongamos en primer término el libro de este título y después del *Art amativa*, les *Flors d'Amor* y el *Arbre de Filosofia d'Amor*. No hay motivo para refutar la afirmación de Llull cuando dice que el mensajero llegado de la tierra de los sarracenos «atrobà un llibre d'amic e amat». Es novelística la circunstancia y puede muy bien ser hipotética la versión o traslado que de él dice que fue hecha⁶. Para el caso es igual. Lo cierto es que Ramon Llull conoció un libro árabe que hablaba de «cançons de Déu e d'amor», y a continuación suya declara que compuso su propio *Llibre d'amic e amat*⁷.

Leyéndolo, nos damos cuenta en seguida de que, a pesar de que en él aparezcan árboles, aves y vergeles, estamos muy lejos de la mera descripción de un bello paisaje. El acento y también los recursos funcionales son muy otros. No parece necesario entrar en la cuestión de si el libro estaba ya compuesto antes del *Blanquerna*, de si el autor lo escribió durante su estancia en Miramar (1276-1278) o si después de su segunda peregrinación, en la que, al parecer, desde Roma recorrió las tierras de Guirlanda y Bocinia, volviendo por Dacia, Turquía y Ultramar, y siguiendo hacia el mediodía la región de Abisinia hasta llegar a Berbería, donde pudo concretarse la idea génesis del poema to-

⁴ J. RUBIO, *ibidem*.

⁵ *Blanquerna*, o.c., cap. 88, 4.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*, cap. 99.

mando forma plástica y estructura el pensamiento del *Llibre d'Amic e Amat*⁸. Sea de ello lo que fuere, es evidente que de mucho tiempo antes Ramon Llull tenía preconcebido este poema místico, como claramente demuestran las frases de *amic* y *amat* que tan frecuentemente aparecen en muchos capítulos —singularmente en las dos últimas distinciones— de la obra magna luliana el *Llibre de Contemplació*⁹.

No en vano escribió Ramon Llull que los versículos del *Amic e Amat* estaban compuestos de palabras breves que tenían necesidad de exposición. Del gran enjambre de adeptos, de la muchedumbre de lectores y discípulos que alcanzó la doctrina luliana en Cataluña, Mallorca y Valencia y más allá de sus fronteras, salieron multitud de expositores y comentaristas de este libro, al par que de muchos otros. A pretexto de interpretar piadosamente las palabras del Maestro o de poner en claro el sentido *metaphorical* que en ellas creían descubrir, amplificaron y expositaron versículo por versículo y palabra por palabra el texto primitivo del *Amic e Amat* sin penetrar casi nunca su alto espíritu ni sentir plenamente su verdadera y pura esencia. De cada sorbo de aquel licor, tan rico de toda clase de virtud y aroma, hicieron un vino aguado sin sabor ni fuerza alguna¹⁰. Tal es la impresión que se saca de la lectura de una anónima *Exposició del Amic e Amat* en verso, compuesta en Mallorca a fines del siglo XV, y no la mejora mucho ni la endulza tampoco otra escrita 200 años después, a últimos del siglo XVII, por la Venerable mallorquina Sor Ana María del Santísimo Sacramento, en plena época de barroquismo literario.

Puede asegurarse que hasta nuestros días no se había atribuido al autor del *Llibre d'Amic e Amat* el concepto ni el lugar que le corresponde como precursor de todos los místicos y ascéticos, no sólo de Cataluña sino de toda España. Como autor de obras ascéticas en romance vulgar, escritas a finales del siglo XIII, nadie podrá disputarle este lugar de prioridad ni regatearle este mérito. De la gloriosa tradición mística española es Ramon Llull el que va al frente; con sus libros se empieza aquella aurea cadena, y ellos son sus primeros eslabones. La crítica más exigente, al mentar la producción mística luliana y la época en que floreció, no encuentra nada similar con que compararla si no es aquella eclosión temprana de I. Fioretti y las populares efusiones devotas de los primitivos franciscanos que tan aprisa se divulgaron y extendieron por toda Italia.

⁸ Cfr. *Blanquerna*, cap. 88.

⁹ SALVADOR GALMES, proem. al *Llibre de Blanquerna*, p. XV. (V. *Obres Completes*, vol. IX).

¹⁰ V. *Llibre d'Amic e Amat del B. Mestre Ramon Llull, o.c.*, amb proemi de M. Obrador, p. 22.

NOTICIA HISTORICA Y BIBLIOGRAFICA DEL *BLANQUERNA*

Aunque R. Llull no consigne en parte alguna en que época escribió el *Llibre de Blanquerna*, se puede, sin embargo, fijar su fecha con precisión casi matemática.

En el cap. 90, núm. 7, dice textualmente: «En una vila qui és apel·lada Monpesler, en la qual fo fet aquest libre de Evast e Blanquerna, hac un gran capítol general de preycadors». Y en el cap. 86, número 7, ya había escrito: «e lo cardenal qui anava a Bulunya on devia ésser un gran capítol general de preycadors»¹¹. Efectivamente, el año 1283, hubo un capítulo general de Predicadores en Montpellier, y el año 1285 habían de celebrarlo en Bolonia, como realmente lo celebraron. La primera estancia de R. Llull en Montpellier, según sus biógrafos, fue entre los años 1283-1285 precisamente. Consiguientemente puede darse como segura esta fecha para la composición del libro.

Además, en el cap. 65, núm. 3, supone en Jaime II de Mallorca la posesión del reino, mientras que en el cap. 92, núm. 1, hace una alusión muy directa a su desposeimiento, que en el mes de noviembre de 1285 perpetró su sobrino Alfonso de Aragón, resultando también que había de empezar a escribir el libro antes de esta fecha y había de concluirlo después.

Al primer golpe de vista, leyendo el cap. 96, la ficción de la renuncia de Blanquerna al pasado puede hacer creer que se la inspiró el hecho de la renuncia de San Pedro Celestino (diciembre de 1294), y que debió escribir el *Blanquerna* durante otra estancia en Montpellier, que ya tendría que ser en el año 1303; y consonaría con esta opinión el hecho de haberse reunido en Montpellier el año 1294 otro capítulo general de Predicadores que pudiera ser el citado. Pero destruye radicalmente esta opinión el hecho de estar ya *afollada* la fundación de Miramar el año 1295, según lamenta el mismo autor en su poema *Desconort* escrito aquel año mismo, de manera que si hubiese escrito el *Blanquerna* posteriormente a esta fecha, necesariamente hubiera hecho mención, al hablar del monasterio, de un hecho que tan amarga decepción le produjo; mientras que no sólo en el citado cap. 65, sino en las coplas del final de la obra, da aún por subsistente aquella fundación, supremo ideal de sus sueños apostólicos.

La ficción de la renuncia al papado, imaginada nueve o diez años antes de la de San Pedro Celestino, avalora más bien el genio del

¹¹ *Obres originals, L. de Blanquerna, o.c.*, pp. 352 y 336.

¹² *L. de Blanquerna, o.c.*, pp. 230 y 356.

Maestro, dando como resuelta una cuestión agitada a la sazón entre los canonistas: la licitud de tal renuncia; pues si bien es verdad que los papas Benedicto IX (1045) v Gregorio VI (1046) habían renunciado al papado, era muy discutida entre las escuelas de derecho la licitud y hasta el valor de tal acto, hasta que la cuestión se dio por definitivamente resuelta con el estatuto y consiguiente renuncia de San Pedro Celestino, y precisamente según la solución que imaginara R. Llull.

Algo más difícil resulta determinar si R. Llull escribió el libro V del *Blanquerna* (el *d'amic e amat*) al mismo tiempo que los cuatro primeros, o si ya lo tenía escrito de antes y por conveniencias literarias lo intercaló en la obra.

Es evidente que de mucho tiempo atrás, aunque en estado embrionario, R. Llull había preconcebido este gran poema místico, según hemos indicado al aducir las frases de *amic* y *amat* que tan frecuentemente encontramos en las dos últimas distinciones del *Llibre de Contemplació*, escrito hacia el año 1272. También el mismo autor en el cap. 88, núm. 4 del mismo libro nos acusa su origen islamita, suponiendo haberlo hallado en Berbería; y en el cap. 99, núm. 3, manifiesta aún su influencia oriental, expresando el propósito de escribirlo a la manera de los *sufies* musulmanes, que «han paraules d'amor e exemplis abreviats e qui donen a home gran devoció e son paraules qui han mester espusició».

Su forma versiculada, tan distinta de la de las otras partes del *Blanquerna*, el supuesto de que lo escribió el propio Blanquerna en su cenobio (en Miramar evidentemente) y el hecho de que en el elenco hecho en vida del mismo autor, el año 1311, figura el *L. d'Amic e Amat* un poco más abajo y separadamente del *L. de Blanquerna*, hacen suponer con bastante fundamento que lo escribió como un todo diferenciado, y que la fecha de su composición se ha de remontar al tiempo de la estancia de R. Llull en Miramar (1276-1278) después de la fundación del monasterio. La tranquilidad ascética que requería la obra y de la que se supone que gozó entonces el autor, casi no es dable encontrarla en otro tiempo de su vida, pues en 1278, en ocasión de un nuevo viaje a Roma, inicia aquella vida de inquietud continua y de verdadero nomadismo, con el que se connaturalizó hasta hacer de él su vida normal.

Pero, analizando el contenido de algunos versículos, que como todos los otros y la obra entera parecen autobiográficos, extraña ver al *amic* pobre y mendigando, preso, encadenado y herido, a punto de ser muerto por el *amat*, peregrinando por tierras de infieles. Puédesse creer, pues, con fundamento que mas bien que a la primera peregrinación

de 1263 a 1265 (a Montserrat, Compostela, Roma y Tierra Santa) el autor hace referencia a la segunda, que duró de 1278 a 1282, en la cual desde Roma recorrió, como ya indicamos, las tierras de Guirlanda y Bocinia, dando la vuelta por Dacia, Turquía y Ultramar, siguiendo hacia el mediodía la región de Abisinia desde Tibalbert a las fuentes del río que rodea a Damiat, donde «ha una illa en mig lloc d'un gran estany i les gents són negres», hasta llegar a Berbería donde se concretó la idea génesis del poema místico, tomando entonces forma plástica y estructuración el *L. d'Amic e Amat*. Todo lo cual da pie para creer que la fecha de la composición del poema debe situarse en la vuelta de esta segunda peregrinación, o sea en la época misma en que compuso las otras partes del *Llibre de Blanquerna*.

CODICES DEL *BLANQUERNA*

Los códices que han servido para la edición del *Blanquerna* según el texto original son:

A. De la Biblioteca Palatina de Munchen.

Ms. 610 Hisp. - Cat. 67 in 4., de 268 folios en papel verjurado, foliados con numeración moderna. Faltan los primeros folios. En el 192 hay, añadidas al margen inferior, tres líneas de letra pequeña y comprimida para salvar una laguna del copista, que puede que no sea involuntaria, pues es una de tantas críticas del autor a la alta clerecía. Tanto por la letra como por las demás circunstancias paleográficas se le puede señalar como fecha la primera mitad del siglo XIV; escrito con gran pulcritud y pureza de lenguaje, y el más completo de los códices conocidos, es el que ha servido de base para la edición de les «*Obres originals*» de R. Llull.

P/ De la Biblioteca Nacional de París.

Ms. Español 478, in 4.

Contiene 198 folios de pergamino, enumerados modernamente desde el 28 con guarismos árabes. Faltan los 27 primeros y otros 3 intermedios. Se conserva en bastante buen estado. Está escrito a dos columnas. Los capítulos llevan numeración romana del mismo copista. El texto, muy aproveenzalizado, es muy fiel. El *Libre d'Amic e Amat* (fols. 74 a 87) está lleno de correcciones, tachaduras y añadidos marginales, algunos en latín, hechos muy posteriormente. La fecha del códice es evidentemente del siglo XIV.

¹³ Cfr. cap. 88 del *Blanquerna*.

B. (*Dominicano*), de la Biblioteca Provincial de Mallorca.

Manuscrito del siglo XIV, procedente del antiguo Convento de Santo Domingo de Palma de Mallorca. Contiene 212 folios de papel verjurado, de dos marcas distintas. Está escrito a columna llena, de buena letra de diferentes manos.

Contiene: *Libre del Gentil* (con cinco árboles alegóricos en verde). *Desconort*. Rúbricas de los *Cent noms de Déu*, *Cobles sobre la Art de l'Alquimia*, *Libre de Consolació d'Ermità*, *Libre de Intenció*, *Libre de Proverbis*, *Taula de paraules qui son en llati* (tal vez un capítulo de la *Art Inventiva*). *Libre V de Blanquerna*, *Liber primus de miseria humanae conditionis edito a domino Lotario* (Inocencio III) *diacono*. El *Libre V de Blanquerna* (fols. 147 a 192) contiene el *Libre d'Amic e Amat* y el *Art de Contemplació*.

El texto está lleno de provenzalismos, y en las variantes se acerca más al P que al A, lo cual hace suponer un buen manuscrito provenzal anterior o de principios del siglo XIV. El códice está en buen estado de conservación, excepto los tres primeros folios.

V. Edición hecha en Valencia el año 1521. Volumen en folio menor de 150 hojas impresas en letra gótica, a doble columna, excepto la epístola proemial de Mos. Joan Bonlabii, traductor (?) y corrector (!) en lengua valenciana.

El *Libre de Blanquerna* ocupa hasta el fol. 140, y los otros diez contienen el *Libre de Oracions i Contemplacions de l'enteniment en Déu*.

La traducción es abominable: no sólo malbarata y estropea la lengua, sino que invierte frases, poda la sintaxis, amplifica difusamente los conceptos haciéndoles perder su fisonomía propia, divide los capítulos, y en el *Libre d'Amic e Amat* mete versículos evidentemente apócrifos. Pero para la confrontación de textos hace aún un buen servicio y sobre todo ha habido necesidad de emplearla en la transcripción de los seis primeros capítulos, a falta de otro mejor. En esta transcripción se han conservado todas las taras del original no pudiendo enmendarlas sobre otros códices. Sólo se ha procurado adaptar la grafía a lo restante de la obra, se han reducido las rúbricas de los capítulos restituyéndolas a su sobriedad primitiva, y se ha prescindido de la división arbitraria de algunos, hecha descaradamente por Mos. Bonlabii.

La lección, en el fondo, concuerda mucho más con la del manuscrito A que con la de los otros dos.

Los tres códices trecentistas, exceptuadas pequeñas y naturales variantes de grafía y de lenguaje y alguna omisión involuntaria, a veces salvada en los márgenes respectivos, concuerdan exactamente en la

lección y el contenido, incluso en todos y cada uno de los versículos del *L. d'Amic e Amat*, separándose notablemente de la edición V.

EL LENGUAJE DE RAMON LLULL

La obra literaria de R. Llull, nacida en el último cuarto de la décima tercera centuria, nos parece ahora un prodigio de creación. No sólo en cuanto al pensamiento que la informa y a la invención del sistema para cuyo servicio fue concebida, sino sobre todo por la lengua en que fue escrita. Hoy los historiadores del lulismo van esclareciendo los problemas del origen de sus ideas, pero quedan aún prácticamente en el misterio muchas concausas que nos explicarían como la lengua catalana que hablaba de R. Llull fue por él adaptada y sometida a las exigencias de expresión de su espíritu.

GUILLERMO COLOM FERRÀ

(Continuará)